

lariados de los centros se resisten a perder la cuota de participación ganada, y la presión reductora se ejerce sobre el componente de materias primas en la estructura de costos de las industrias céntricas.

Debido a la renuencia empresarial a bajar los precios ante la insuficiente demanda, la producción industrial tiende a contraerse, las existencias a aumentar, y la demanda de productos primarios a reducirse. Esta presión de los centros, en la menguante cíclica, llega a ser lo suficientemente intensa y sostenida como para quebrar la resistencia de los precios de los productos primarios, dando lugar a un intenso deterioro, que contrapesa con creces los incrementos logrados en la creciente. En su argumentación, Prebisch cita el «derrumbe» de los años treinta como un ejemplo de los límites a que puede llegar dicho deterioro. La década de los ochenta nos ha provisto con pruebas tanto o más contundentes de este tipo de «derrumbe».

Empleo, Salarios, Beneficios y «Lógica» del Deterioro

Entre 1959 y 1964, Prebisch escribió al menos tres trabajos importantes en los cuales involucró su tesis del deterioro dentro de razonamientos más amplios y complejos relacionados con las modalidades de funcionamiento de las economías periféricas, con las de los centros, y con las recomendaciones de política que él propugnaba, especialmente las vinculadas con la necesidad de programar el desarrollo industrial. Caería fuera de los límites y las posibilidades de este ensayo intentar una recapitulación ordenada de tan vasto campo reflexivo¹³. Sólo cabría centrarse en los factores que más influyen sobre el fenómeno del deterioro, tanto los *fundamentales* que atañen a la dinámica estructural centro-periferia, como los que derivan de la orientación de las políticas aplicadas en centros y periferias.

Algunos intérpretes de su pensamiento han señalado que los elementos explicativos básicos en la tesis del deterioro tienen que ver con los ritmos diferenciales de crecimiento de la población activa y la productividad del trabajo, por un lado y, por el otro, con las elasticidades de demanda y oferta involucradas en la evolución de los términos de intercambio. Por el contrario, desestiman el papel que en la tesis del deterioro cumple el estudio de las diferencias de crecimiento entre los salarios reales y las productividades¹⁴. La dificultad para sintetizar el pensamiento de Prebisch en esta materia radica, en parte, en que la tesis del deterioro no atañe solamente a las relaciones internacionales de comercio, sino que, como la punta visible de un gran témpano, expresa una concepción más amplia y profunda sobre la dinámica del desarrollo periférico: la de las formas de apropiación de los frutos del progreso técnico propios del desarrollo capitalista. Este es el hilo conductor medular y el *leit motiv* permanente de las cavilaciones de Prebisch¹⁵.

Las vinculaciones causales principales podrían resumirse así. El desarrollo económico, en sus tendencias seculares de largo plazo, tiende a reducir el porcentaje de población ac-

¹³ Véase, además de los autores ya citados, de ADOLFO GURRIERI, «La Economía Política de Raúl Prebisch», publicado en la compilación del mismo autor *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Colección Lecturas del Fondo de Cultura Económica, México, 1982, núm. 46.

¹⁴ EDMAR LISBOA BACHA: «Un modelo de comercio entre centro y periferia en la tradición de Prebisch», en *El Trimestre Económico*, núm. 162, México, abril-junio de 1974. En especial pág. 309.

¹⁵ ARMANDO DI FILIPPO: «Desarrollo Económico y transformación social: el legado de Prebisch», en *El Trimestre Económico*, núm. 212, México, 1986.

tiva, en las actividades primarias en favor de las industriales y de servicios. En el contexto de una especialización productiva internacional del tipo centro-periferia, no existe movilidad fluida y suficiente de la fuerza de trabajo periférica ocupada en actividades primarias, hacia las sociedades centrales en donde se expande y diversifica la producción no primaria. La introducción de progreso técnico en las actividades primarias, junto con el crecimiento vegetativo de la población activa, crea un sobrante de trabajadores que compiten entre sí, impidiendo el alza de los salarios correlativamente a los incrementos de productividad.

Cabría preguntarse, sin embargo, cómo se vincula esta argumentación con el deterioro de los términos de intercambio. La respuesta de Prebisch es la siguiente: «Si no sube el nivel de salarios en las actividades primarias en la medida permitida por su incremento de productividad, ésta se convertirá en aumento de ganancias y estimulará el crecimiento de la producción más allá del ritmo impuesto por el de la demanda, con el consiguiente descenso de los precios de los productos primarios en relación con los industriales».

«Este fenómeno de deterioro se opera tanto en la producción primaria de consumo interno como en la de exportación. En el primer caso, se trata de una simple transferencia interna del fruto de la mayor productividad. En el segundo, es una pérdida de ingreso que sólo se compensa en parte relativamente pequeña con el mayor volumen de exportación, en relación con el que hubiera sido necesario para ajustarse al ritmo de la demanda»¹⁶.

De esta manera la conexión entre salarios y ganancias es un puente explicativo fundamental en el encadenamiento causal que vincula el sobrante de trabajadores con las relaciones de precios. Si los salarios no crecen correlativamente con la productividad, entonces una parte de ese aumento puede ir a las ganancias, estimulando un incremento de oferta, aunque deban transferirse parte de esos frutos a través de un descenso de precios. De hecho el deterioro de los términos del intercambio puede ser perfectamente compatible con un incremento en la relación excedentes-salarios en las regiones periféricas. Empíricamente se ha comprobado que la participación de los salarios en el valor agregado es mayor en los centros industriales que en las periferias. Esta comprobación otorga fuerza a la presunción de que los márgenes de ganancia son más altos, en promedio, en las actividades periféricas de exportación de alta productividad explotadas bajo formas capitalistas.

367

Exceso de Mano de Obra, Desequilibrio Externo, Industrialización y «Lógica» del Deterioro

Prebisch utiliza de múltiples maneras ese mecanismo del deterioro como herramienta conceptual para analizar las relaciones de intercambio, tanto en el relacionamiento centro-periferia, como en la estructuración económica interna de las sociedades periféricas, puesto que ambos aspectos son interdependientes¹⁷.

La diferencia fundamental en materia de deterioro es que existe una relativa inmovili-

¹⁶ ADOLFO GURRIERI: *La obra de Prebisch en la CEPAL, op. cit.*, tomo II, pág. 204. Texto seleccionado a su vez del libro de Prebisch *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

¹⁷ ANÍBAL PINTO: «Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano», en *El Trimestre Económico*, núm. 125, México, 1965.

dad de la fuerza de trabajo a nivel internacional y una movilidad mucho mayor a nivel nacional ¹⁸.

Para que la mano de obra sobrante deje de contribuir a la «fuga» de los incrementos de productividad y pueda encontrar empleo productivo, se impone la industrialización. Pero ésta no ocurre espontáneamente en economías desprotegidas, puesto que, en costo y calidad, los productos manufacturados periféricos no pueden competir con los importados de los centros.

En este terreno, el argumento de las elasticidades no sólo le ayuda a explicar parcialmente el deterioro de los términos del intercambio exterior, sino también los déficits de comercio que limitan el crecimiento periférico y son, en parte, un resultado del fenómeno ya explicado del deterioro. Así, observa Prebisch en un *paper* publicado en 1959 que «no se trata de comparar costos industriales con precios de importación, sino de comparar el ingreso derivado de la expansión industrial con el que se habría logrado en las actividades de exportación, si se hubieran empleado en ellas los mismos recursos de producción» ¹⁹.

En resumen, el exceso de mano de obra reduce la capacidad negociadora de la fuerza de trabajo periférica, posibilitando dentro de las propias periferias una mayor apropiación, bajo la forma de ganancia, de los incrementos de la productividad laboral. Como las tasas de ganancia son suficientemente remunerativas, los empresarios de las periferias pueden acrecentar su oferta aun a costa de ceder parcialmente los frutos del progreso técnico por la vía de una baja en los precios en el mercado mundial. Pero la elasticidad precio de la demanda es baja en los productos primarios, y si la expansión de la oferta exportable supera ciertos límites, entonces el deterioro se precipita a niveles insostenibles, especialmente en el marco de las oscilaciones cíclicas que ya hemos examinado en páginas anteriores.

Pero entonces, ¿cómo es posible acelerar el crecimiento económico sin generar desequilibrios comerciales externos que terminen por asfixiarlo y precipiten, además, un deterioro más acelerado de los términos del intercambio?

368

Prebisch responde: «La sustitución de importaciones es el único medio de corregir los efectos de las disparidades en la elasticidad del comercio exterior sobre el desarrollo de los países periféricos. Tomemos un ejemplo numérico para aclarar este aspecto de nuestro problema. Para mayor simplicidad supongamos que sólo hay un centro y una periferia con igual ritmo de crecimiento de población. Suponiendo que la tasa anual de crecimiento del ingreso en el centro es del 3 por 100; que la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones de productos primarios es 0,80, y que no existe sustitución de importaciones, la tasa de crecimiento de éstas será 2,4 por 100 ($3 \times 0,80$ %) al año».

«Supongamos ahora que la elasticidad ingreso de la demanda de productos industriales del centro es 1,3 por 100 en la periferia. Si, en un proceso de desarrollo equilibrado, el ritmo de crecimiento de estas importaciones no ha de superar al de las exportaciones, entonces el ingreso de la periferia no podrá aumentar con más intensidad que 1,84 por 100 anual. Esta es la tasa que, combinada con el coeficiente de elasticidad, da el límite del crecimiento de las importaciones, es decir, 2,40 por 100, igual que para las exportaciones.

Si el crecimiento del ingreso en la periferia registrara una tasa análoga a la del centro (3 %), su demanda de importaciones de productos industriales crecería a razón de 3,9 por 100 ($3 \times 1,3$ %), mientras que las exportaciones de productos primarios sólo aumentarían en 2,4 por 100 anual. Para compensar la diferencia entre ambas cifras, el ritmo de crecimiento de la demanda de importaciones tendría que bajar en 1,5 por 100 mediante la sus-



¹⁸ ARMANDO DI FILIPPO: *Desarrollo y desigualdad social en América Latina*. Colección Lecturas del Fondo, núm. 44, México, 1981, capítulos III y IV.

¹⁹ ADOLFO GURRIERI: *La obra de Prebisch...*, op. cit., pág. 447.